

## LÁMPARA ES TU PALABRA PARA MIS PASOS



Atentos a la llamada del Señor.

Dios nos llama al banquete de su Reino, de su amor.  
Él nos invita a estar preparados para recibirle, con la lámpara de la fe y de la gracia debidamente iluminada.

Nadie debe sentirse seguro. Jesús vino a decir: por muy elegido que te creas, y por más digno que sea el grupo o la comunidad a la que perteneces, si la lámpara de tu vida no da la luz que quiere el Señor se te cerrará la puerta.

El mejor modo para esperar es vivir en plenitud cada instante, no desentenderse de nada, no dejar pasar ni siquiera el más minúsculo acontecimiento sin prestarle atención y sin asumirlo responsablemente.

La hora de Cristo, la hora de la llegada del esposo, no es una hora especial distinta de las otras. Se prepara dando significado a todas las horas.

Pidamos, pues con fe que el Señor no fortalezca para que nos mantengamos siempre vigilantes con la lámpara encendida.

Tú nos invitas Señor, en esta tarde a mantener viva la llama de nuestra fe.

Nos disponemos a hacer silencio para escuchar tu Palabra deseamos conocerte cada día un poco más y vivir desde tus valores. Ayúdanos a reavivar nuestra fe gastada, en el fuego del tu amor.

Aquí estamos Señor, al caer el sol, como las 10 vírgenes de la parábola. Nos invitadas al banquete del Reino y nos pides que mantengamos la lámpara de nuestras vidas encendidas. Reconocemos que muchas veces las preocupaciones y quehaceres de la vida nos apartan de ti y descuidamos alimentar nuestra fe. ¿No es una insensatez pretender conservar una fe gastada sin reavivarla en el fuego, en tu amor? ¿Hay algo más que pueda encender nuestra fe que el contacto contigo? Es una contradicción creernos cristianos y no vivir atraídos y enamorados con tu estilo de vida.

Te abro Señor las puertas de mi corazón para escuchar y acoger tus palabras que enciendan mi fe y me indiquen los pasos a seguir para vivir según tu voluntad.

“Lámpara es tu Palabra Señor,  
para mis pasos.  
Luz en mi sendero”



Mt 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio.

Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas.

Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!"

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, Señor, ábrenos!" Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco.

"Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora".

## **SIEMPRE LLAMAS**

Siempre llamas

Con cariño  
cada día que amanece.  
Con susurros  
en el silencio del anoche.  
Con ternura  
cuando el cansancio nos vence.  
A gritos  
en el ruido del mundo.  
Con constancia  
cuando nos equivocamos de camino.

Siempre llamas.

Desde el dolor  
de los que sufren sin consuelo.  
Desde la alegría  
de los que cantan a la vida.  
Desde el amor  
de los que atienden al prójimo.  
Desde la pasión  
de los que se olvidan de sí mismos.

Siempre llamas.

